

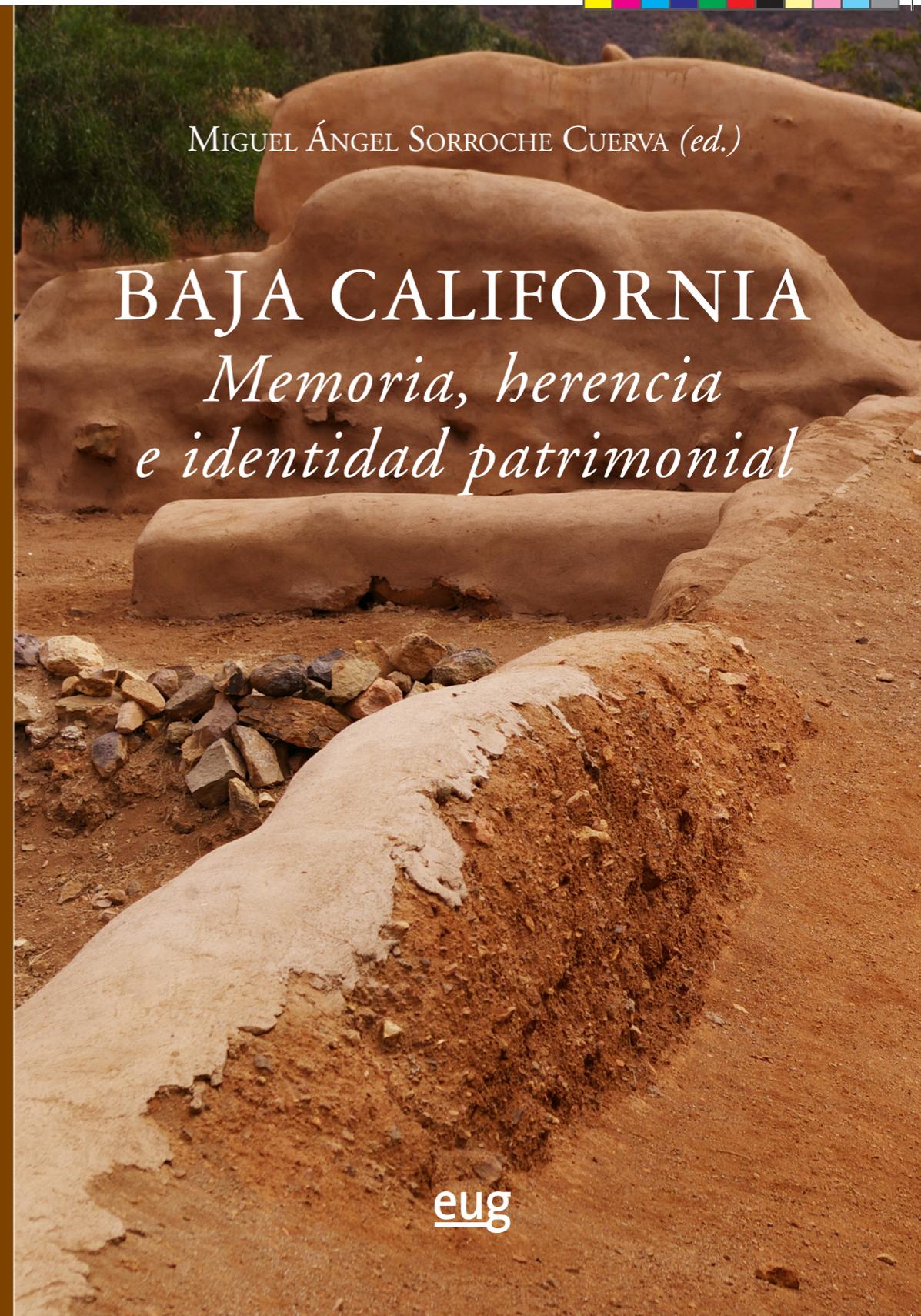


Uno de los ámbitos que más desarrollo está conociendo desde el punto de vista de su maduración conceptual es el del patrimonio cultural. Entendido como legado, tiene la fuerza evocadora de permitirnos enlazar nuestro presente con un pasado al que nos asimos como vehículo indispensable de reafirmación de identidad y entender un futuro ambiguo desde una realidad social con sus rasgos definidos.

La península de Baja California es hoy un perfecto laboratorio de trabajo que permite reflexionar sobre los procesos de conformación del patrimonio cultural como elemento indispensable de reconocimiento identitario. Inserta en una dinámica de desarrollo heterogénea, sus potencialidades pasan por un reconocimiento al papel del legado que su historia ha dejado y la observancia de las posibilidades de desarrollo social y económico que se pueden generar a partir de su valoración, saltando de este modo propuestas estancas sustentadas en visiones poco diversificadas y condenadas al colapso.



BAJA CALIFORNIA MEMORIA, HERENCIA E IDENTIDAD PATRIMONIAL



MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA (ed.)

BAJA CALIFORNIA

*Memoria, herencia
e identidad patrimonial*



MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA
(Editor)

BAJA CALIFORNIA:
MEMORIA, HERENCIA
E IDENTIDAD PATRIMONIAL

GRANADA
2014

Proyecto I+D+i Las misiones de Baja California (México)
entre los siglos XVII y XIX (HAR2009-11737)
Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
BAJA CALIFORNIA: MEMORIA, HERENCIA E IDENTIDAD PATRIMONIAL
ISBN: 978-84-338-5686-9 (Editorial Universidad de Granada)
ISBN: 978-84-15275-25-1 (Editorial Atrio)
Depósito Legal: Gr.-1.592/2014
Imagen de la Portada: Miguel Ángel Sorroche Cuerva
Preimpresión: Editorial Atrio, S.L.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	
Miguel Ángel SORROCHE CUERVA	7
<i>Herencia e identidad. El patrimonio cultural en Baja California</i>	
Miguel Ángel SORROCHE CUERVA	17
<i>Los grandes murales: un patrimonio de la humanidad en una comunidad serrana</i>	
Albert RUBIO I MORA	63
<i>La tradición cazadora-recolectora como patrimonio histórico de la península californiana</i>	
Rosa Elba RODRÍGUEZ TOMP	91
<i>Los ranchos de la etapa misional y su herencia cultural en Baja California</i>	
Jorge MARTÍNEZ ZEPEDA, Lucila del Carmen LEÓN VELAZCO, Norma de Carmen CRUZ GONZÁLEZ	115
<i>«Saludo a todos los padres» (dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)</i>	
Salvador BERNABÉU ALBERT	155

INTRODUCCIÓN

En un mundo de ritmos acelerados, donde la rapidez con la que transcurren los acontecimientos apenas si deja percibir los detalles, la necesidad de reflexionar sobre el valor de los elementos de identidad que nos acercan pero a la vez nos diferencian, se ha convertido en un ejercicio fundamental para entender una realidad que es empujada hacia la globalización. En dicha vorágine de homogenización, el legado cultural que atesoran las sociedades se alza como pieza indiscutible de los procesos de reconocimiento colectivo frente al “otro”. Y es ahí donde encaja nuestra propuesta, en la idea de valorar la importancia de la herencia y la memoria vinculada a ella, como claves para reivindicar la identidad de las sociedades.

Las actuales apuestas impulsadas desde las administraciones públicas, con políticas de desarrollo en las que el patrimonio es el protagonista, justifican en parte este libro que con el título de *Baja California: Memoria, Herencia e Identidad patrimonial*, quiere ser una reflexión y a la vez excusa para pensar y presentar la realidad compleja de lo heredado en un espacio muy concreto de México.

Por otro lado nos mueve el ansia de conocimiento, impulsado por la curiosidad que con la investigación se respalda desde las universidades. Desde 2006, venidos desarrollando en distintas etapas, un estudio sobre la realidad patrimonial de la península de Baja California que está permitiendo no sólo profundizar en el entendimiento de una interesante y a la vez sugerente región mexicana, sino afianzar la relación entre los distintos grupos de trabajo que lo están llevando a cabo y que desde las universidades mexicanas de Baja

California Sur y Baja California, y las españolas de Granada y Almería, han conseguido establecer un vínculo estable de colaboración.

Fue entre 2009 y 2012 cuando gracias al apoyo del entonces Ministerio de Ciencia e Innovación se pudo desarrollar un estudio financiado a través de un proyecto I+D+i sobre las misiones de la península de Baja California y la huella dejada por ellas en el paisaje. Dicho legado y su puesta en valor, fueron el centro de atención de esta inicial propuesta, parte de cuyos resultados salieron a la luz en 2011 editados con el título de *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. Se exponían en el mismo las reflexiones surgidas en una serie de encuentros que con el apoyo del mismo Ministerio y a través de una Acción Complementaria, tuvieron lugar en Granada y La Paz (México). Los investigadores integrantes de dicho proyecto, representaban de alguna forma la idea multidisciplinar con la que se quería abordar el objeto de estudio. Planteada como una aproximación con distintos intereses académicos, la finalización de aquel proyecto, lejos de ser un punto y a parte que dejara aparcado el trabajo, dio lugar a una decidida colaboración que se mantiene activa.

Esta situación se ha visto en parte también favorecida por el creciente interés que lo patrimonial ha ido adquiriendo en los últimos años, no sólo como tema autónomo, sino como objeto de distintas estrategias de gestión en políticas de desarrollo que buscan explorar recursos endógenos de carácter cultural e histórico-artístico, que compensen las carencias de contextos desequilibrados. Esta importancia, reflejada en el diseño de políticas de dinamización, ha hecho que lo cultural y lo natural adquieran un papel destacado siguiendo las directrices recomendadas y avaladas por la UNESCO, protagonizando iniciativas en zonas y ámbitos desfavorecidos, donde las inversiones son difíciles y en ocasiones de dudosa rentabilidad. Un atractivo que está repercutiendo en la cada vez mayor demanda de propuestas de formación en materia cultural que en gran medida se están canalizando a través de las universidades.

No cabe la menor duda que el mayor protagonismo que lo cultural está teniendo es un hecho constatable. Ese interés encuentra eco en una sociedad que castigada en lo más profundo de su esencia, apuesta por el disfrute de un tiempo de ocio cada vez más cuestionado, y que está lejos de su mejor época, dentro de los parámetros establecidos a lo largo del siglo pasado por las sociedades terciarias del bienestar. Éstas, caracterizadas actualmente por una diversidad social interna que exige un replanteamiento respecto a quién

van dirigidas estas iniciativas, hacen de la aproximación a lo cultural, piedra angular de programas de gestión integral de desarrollo local. La firme convicción de las posibilidades que tiene el patrimonio como revulsivo, lo convierte en elemento central para fomentar el impulso de lo social, lo educativo y lo económico en un difícil equilibrio que busca elevar la calidad de vida de las personas.

Estas son las premisas que están detrás de la estructura de contenidos de este libro. La idea de aproximarnos a un objeto de estudio desde distintas valoraciones, reconociendo su riqueza y a la vez complejidad, se hace al amparo de la creencia de que desde lo multidisciplinar se consigue un mejor examen de la realidad analizada.

Lejos de propuestas tradicionales que prevalecieron hasta la primera mitad del siglo XX y que potenciaban el estudio del patrimonio desde sus ejemplos más singulares, hemos querido atender a las más recientes nociones de lo cultural con una visión integradora. Nos ajustamos de esta manera a lo que creemos que son las más actuales líneas de conceptualización de este tema, no solo por la incorporación de investigadores de diversas disciplinas, sino por la visión que se da del patrimonio a escala territorial. Es cierto que a ello contribuye la misma realidad del laboratorio de trabajo que se ha elegido, la Península de Baja California, y es precisamente el reconocimiento a ese contexto, tanto físico como histórico, lo que explica por qué se han planteado los temas con una clara transversalidad que busca no obviar incluso la proyección de sus consecuencias a períodos posteriores y territorios contiguos.

Junto a ello, la misma naturaleza del bien cultural debe tenerse en cuenta. Su materialidad o intangibilidad habla de una distinta realidad que debe ser identificada. Unas características que le hacen responder de mejor o peor forma a las situaciones de presión que vienen determinadas por una errónea concepción de la rentabilidad. En ese sentido, su exclusiva valoración como recurso económico puede ser la aparente y única justificación de su protección. No obstante, el beneficio de su conservación, más allá del valor monetario es social y eso lo hace pieza indispensable en las mencionadas propuestas de dinamización. Posiblemente el mejor y más claro exponente de todo ello es la relación dispar que vincula a patrimonio y turismo. Las potencialidades que encierra el legado cultural de un territorio dependen de la gestión que se haga de su uso y en ello juega un papel fundamental su conservación. La anhelada rentabilidad de un bien cultural no es asumida de la misma forma por los dis-

tintos tipos de patrimonio que existen, lo que los convierte en las piezas más vulnerables de una maquinaria que desde la difusión arma todo un programa que debería propiciar que su valoración fuera lo más acertada posible.

La situación actual es controvertida. Frente a la dinámica generalizada durante el siglo XX en la que la concienciación social proyectó sobre el patrimonio recursos suficientes para su reconocimiento y conservación, en la actualidad se le pide al mismo una reversión de esa inversión, con una implicación clara en dinámicas de desarrollo social en las que deben aparecer en primera línea. Ese compromiso además adquiere dimensiones territoriales con las actuales propuestas de gestión, que contemplan el espacio como un escenario en el que la huella patrimonial de los procesos históricos ha dejado su testimonio. Las mismas revisiones de los textos legales en las que se han incorporado conceptos como Paisaje Cultural o Zona Patrimonial, hacen del territorio el ámbito indispensable para un reconocimiento integral de nuestro objeto de estudio, bajo la necesaria ampliación de las visiones que sobre el tema se tienen.

En el caso de Baja California ha sido la base desde la que hemos partido, constituyendo la guía para aproximarnos a su realidad patrimonial, en un intento por reconocer la riqueza que atesora por lo que de herencia e identidad reúnen, fundamentadas en la memoria. Lejos de las valoraciones cualitativas hemos trazado una visión transversal, de ahí que las visiones de su riqueza prehispánica, como de la más contemporánea cinematográfica, sean representativas de dos extremos entre los que caben opciones de interpretación complementarias dentro de un amplio abanico.

Por ello los contenidos de este trabajo están estructurados conceptualmente en varios bloques que abarcan distintos períodos históricos desde la Prehistoria a la Contemporaneidad. Los mismos se presentan internamente de una forma continua en 14 estudios sobre diversos aspectos de la realidad patrimonial bajacaliforniana. Se ha querido de esta forma abordar el análisis de un único concepto desde la aproximación resultante de una percepción completa que muestre su complejidad.

Con esa idea se plantea el primero de los estudios que analiza los conceptos de memoria, herencia e identidad desde la perspectiva de la Historia del Arte y dentro del marco patrimonial que hoy en día otorga sentido a estos trabajos. El valor del patrimonio como legado heredado traspasa los ámbitos particulares para alzarse en un concepto colectivo que ha ido madurando a lo largo del siglo XX, perfectamente reflejado en los distintos documentos inter-

nacionales al efecto redactados, y cuyos frutos se vienen recogiendo en estas primeras décadas del siglo XXI. Es desde esa perspectiva evolutiva desde la que reflexiona Miguel Ángel Sorroche Cuerva, profesor de la Universidad de Granada, tomando como base la riqueza que atesora el conjunto de la península de Baja California, entendido como una unidad conformada dentro de un largo proceso histórico acumulativo.

Partiendo de esa idea de valor acumulado debemos entender los primeros capítulos, indispensables para comprender los períodos iniciales de conformación de lo que posteriormente se considerará una de las expresiones más representativas de las sociedades prehispánicas peninsulares. Son varias las señas de identidad bajacalifornianas declaradas Patrimonio de la Humanidad y entre ellas, por su componente social destacan las pinturas murales. Ese reconocimiento, derivado de una propuesta igualitaria de acceso al patrimonio en cuanto a su apreciación, es la que se aborda en el trabajo de Albert Rubio, investigador del Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques de la Universidad de Barcelona. Los grandes murales bajacalifornianos, representan sin duda una de las aportaciones más destacadas del ser humano a partir de la interiorización de la realidad que percibe. Ejemplo de expresión plástica con una fuerte carga simbólica, estas pinturas encierran interrogantes que hacen de las mismas uno de los apartados más apasionantes, aunque no los únicos de esta etapa, ya que se deben valorar territorialmente en su conformación junto a otras manifestaciones como los petrograbados.

Complementario con éste es el trabajo de la profesora Rosa Elba Rodríguez Tomp de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. En él, el modo de vida de las poblaciones autóctonas de la península, profundamente alterado hasta su desaparición a partir del siglo XVIII, se valora desde una perspectiva antropológica sin perder de vista que es ese vínculo entre los miembros de los grupos que habitaron estas tierras y sus relaciones entre sí, los que de alguna forma tienen proyección en los murales bajacalifornianos. En ese sentido, la apreciación de estas pinturas como resultante de un momento concreto de la evolución de estos grupos, se aborda desde la perspectiva dada por esta autora a su análisis, en el que se valora el espacio como marco de referencia para entender las relaciones sociales definidas, además de las actividades económicas y políticas que proyectan la misma estructuración social que regula los grupos.

Sin duda alguna, la llegada europea de un modo efectivo a partir del siglo XVIII marca una ruptura con estas fases previas. De ahí que los cambios acon-

tecidos a partir del Setecientos deban ser considerados en toda su magnitud. Éstos encuentran eco y se analizan en el trabajo conjunto de los profesores de la Universidad Autónoma de Baja California, Jorge Martínez Zepeda, Lucila del Carmen León Velazco y Norma del Carmen Cruz González. La dinámica surgida a partir de la ocupación del territorio peninsular desde 1697, determinó una alteración de lo existente que acabaría derivando en la modificación, con unas consecuencias drásticas, de los patrones y hábitats indígenas. En dicho trabajo se toman como ejemplo un grupo específico y un espacio concreto. Respecto al primero, el de los soldados, es un contingente que no sólo sirve como referente de los cambios comentados, sino como un grupo que además protagonizó a partir del siglo XIX, un proceso que derivaría en los rancheros agrícolas y ganaderos que recuperarían en parte el hábitat disperso característico anterior a la llegada europea y unos modos de vida que no pudieron desligarse de la herencia dejada por los misioneros que protagonizaron dicha ocupación. En cuanto al segundo, el de Ensenada es el escenario perfecto para entender el calado y las dimensiones de los cambios llevados a cabo a partir de esas fechas.

Este capítulo nos sirve de transición para adentrarnos en el siguiente bloque constituido por una serie de trabajos en torno a la huella patrimonial que esta evolución ha dejado a partir del proceso iniciado a finales del siglo XVII. La clara intención de redimensionar la perspectiva que sobre estos temas se tiene, queriendo ir más allá de las tradicionales aproximaciones histórico artísticas ortodoxas, animaron a proponer los dos primeros análisis. El de Salvador Bernabéu Albert, investigador del CSIC y director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y el del investigador también del CSIC, José María García Redondo. Se trata de dos propuestas desde la historia pero que abordan el valor del patrimonio generado y heredado desde la idea de una creación documental en una doble dimensión, epistolar y cartográfica. El trabajo del profesor Bernabéu Albert, con la clara intención de ahondar en el conocimiento de los protagonistas, como referentes necesarios para comprender el proceso desarrollado en este territorio, tiene la firme intención de valorar aspectos de las misiones que permitan entender su configuración, pero que apenas si han sido tratados desde lo patrimonial. La necesidad de recuperar una imagen del proceso que vaya más allá de su resultado final, reflejado en los edificios misionales, aporta una visión enriquecedora, donde las cartas enviadas entre los religiosos toman protagonismo como fuente de información.

En el caso del estudio de García Redondo, el valor de las representaciones que de esta porción de América se hicieron, envuelta tanto en lo enigmático de su conformación, como por pertenecer a una *terra ignota* que todavía en el siglo XVIII estaba a expensas del reconocimiento de una realidad más amplia, hacen de estas representaciones un elemento insustituible para entender su percepción. Más aún cuando el noroccidente americano como otros territorios, se vio desde el conocimiento ilustrado como una realidad que debía acabar con tantas aproximaciones especulativas que habían generado equívocos geográficos.

Sin duda el período definido por las presencia de los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos es el más constatable hoy en día. Su presencia, perceptible en los restos que en distinto grado de conservación se pueden apreciar hoy en día de las misiones por ellos edificadas, refleja la forma que tuvieron de ocupar el territorio salpicándolo a manera de rosario de sur a norte, con un sistema de control que debe entenderse dentro de una política global y en la que se incluiría el programa constructivo franciscano a partir de 1769 en la llamada entonces Alta California.

Sin poder entrar a analizar pormenorizadamente el proceso, un ejemplo de la resultante del mismo son los trabajos de los profesores Ana Ruiz Gutiérrez y Francisco Montes González de la Universidad de Granada. El primero de ellos aborda la importancia de la imagen en el proceso de adoctrinamiento de las poblaciones indígenas a partir de los restos de los programas que decoraban los interiores de las iglesias. Pintura y escultura centran esta producción entre la que resaltan complementos inestimables en la implementación de los ajuares de las misiones como fueron las piezas que provenientes de Oriente llegaban a estas tierras a través de los galeones que atravesaban el Pacífico desde Manila. Más allá de su valor material y de su papel en la función litúrgica, el análisis debe entenderse desde la inserción internacional del territorio californiano, al posicionarse como pieza clave en el punto final del derrotero que seguían las naos desde Filipinas y que se testimonia arqueológicamente por los restos que se han ido registrando en las distintas campañas que se han ejecutado desde el puerto de Monterrey hasta San José del Cabo.

En el caso del trabajo del profesor Montes González se atiende a un caso específico que resalta la perfecta definición de estos programas. A partir del estudio de la imagen de San José en las misiones californianas se valora el proceso de evangelización sobre las poblaciones indígenas. El papel de la ima-

gen como elemento vehicular de adoctrinamiento, tiene en este episodio un caso que puede hacerse extensible, con puntualizaciones a otras advocaciones y otros territorios.

Sin duda, la proyección contemporánea de este legado es posiblemente el valor añadido con el que hay que contar para lograr una recuperación y concienciación adecuada que permita su correcta interpretación. En ese sentido, la dimensión que empieza a adquirir este territorio, así como la huella de su legado, es registrable a varios niveles. Se han elegido el arquitectónico, el pictórico y el cinematográfico, como exponentes de la diversidad de opciones existentes y la riqueza de los resultados que se pueden obtener. En el caso del primero de ellos, el trabajo del profesor Gutiérrez Viñuales de la Universidad de Granada, se aproxima a las raíces hispanas de la arquitectura californiana en el tránsito del siglo XIX al XX, alcanzando la década de los cuarenta de éste. El valor en sí de esta recuperación estuvo en las posibilidades de contacto que se generaron entre Europa y Norteamérica a través de las exposiciones universales que se realizaron, amparadas en un modernismo que llevó a conjugar lo contemporáneo con lo tradicional, no exento de una reflexión sobre las identidades nacionales e impulsada por las conmemoraciones independentistas iberoamericanas. A ese discurso se incorporó Estados Unidos a inicios del siglo XX, teniendo un referente ejemplar en la ciudad de San Diego con la construcción de Balboa Park en 1915 y la exposición internacional de San Francisco de ese mismo año. Su transcendencia hizo que pocos países iberoamericanos se vieran fuera de esa influencia.

Otra visión de lo contemporáneo lo encontramos en lo pictórico. El trabajo de la profesora Yolanda Guasch Marí, de la Universidad de Granada aborda la figura del artista Lozano Vistuer como representativa del papel atrayente que tuvo Baja California para una escuela que de una forma clara aún está dando sus frutos en la actualidad. Lejos de ser un aspecto puntual, es consecuencia de una dinámica iniciada el siglo pasado y resultado de una importante política de inversiones en este territorio que supuso el reclamo para una población que emigró a estas tierras buscando nuevas expectativas. Una apuesta que llevó consigo la definición de una cultura propia que se potenció a partir de la estructuración territorial en dos estados y la dotación de los mismos con los elementos necesarios que potenciaran su reivindicación identitaria. En este contexto debemos entender la obra de este autor, exponente de los exiliados españoles llegados a México y que optaron por estas tierras como residencia.

El tercer y último pilar sobre el que se fundamenta esta visión contemporánea es la cinematográfica. Para ello, Manuel Jesús González Manrique, profesor de la Universidad Autónoma de Hidalgo, aborda esta cuestión desde la visión que el director Carlos Bolado tiene de lo peninsular. Con un enfoque claramente territorial, sirve de este modo como paradigma de la exaltación de unos de los valores más sobresalientes de Baja California, su geografía.

El último bloque se dedica a la visión del patrimonio bajacaliforniano desde las perspectivas más actuales, con visiones que interesan por el enriquecimiento que suponen desde la percepción de los actores que participan en ello. La propuesta de Manel Miró, gestor cultural con una larga trayectoria en proyectos culturales, se hace desde la interpretación comprometida del patrimonio que aboga por contrarrestar la visión estándar dada por el uso turístico de nuestro legado cultural a partir de la teorización de David L. Uzzell. Propuesta pensada para aquellos sitios patrimoniales que tienen una fuerte personalidad, aborda aspectos emocionales que van más allá de lo meramente racional. Un cambio de perspectiva que sin duda enriquece los planteamientos existentes.

Dicha propuesta abre la opción por reconocer el papel social del patrimonio que se aborda en los dos últimos trabajos. El de Mary Julita Bendímez, delegada del Centro INAH en Baja California, y el de Jordi Tresserras Juan y Juan Carlos Matamala Mellín, director y codirector respectivamente del LABPATC-Laboratorio de Patrimonio, Creatividad y Turismo Cultural y la Red IBERTUR de la Facultat de Geografia e Historia de la Universidad de Barcelona. En el caso del trabajo de Julita Bendímez, la cuestión se aborda desde el máximo rigor que da la experiencia profesional y gestora de la autora, proponiendo una reflexión desde los retos que se plantea a la gestión de los recursos patrimoniales, en este caso de naturaleza arqueológica, en contextos expuestos a un fuerte desarrollo y que han obligado a diseñar propuestas de protección que los contrarresten. Éstas, más allá de la simple conservación proponen una apuesta decidida por la investigación que permita una recopilación rigurosa de la información que el pasado transmite, además de afianzar su difusión.

Para finalizar, el trabajo de Jordi Tresserras y Juan Carlos Matamala cierra esta reflexión abordando una de las quimeras patrimoniales más estimulantes, la del Camino Real de las Californias. Un proyecto impulsado en no pocas ocasiones, que refleja muy bien los problemas para su ejecución, pero a la vez los intereses puestos en una idea que tiene no sólo una dimensión patrimo-

nial material sino territorial, planteando la cuestión bajo los auspicios más contemporáneos contemplados por la UNESCO y con una mirada clara a la proyección binacional desde la historicidad del territorio en el que se asienta. Desde una exhaustiva revisión de las iniciativas llevadas a cabo en relación a la conservación patrimonial bajacaliforniana, sirve este trabajo para valorar de un modo más claro el papel del patrimonio cultural de la península de Baja California a partir del reconocimiento de su riqueza. La percepción que del mismo se pueda tener depende de la sensibilización que la sociedad pueda adquirir sobre la necesidad de su conservación.

No queremos dejar de homenajear la memoria de dos personas que sintieron Baja California en toda su intensidad. Las recientes pérdidas de Michael Mathes (1936-2012) e Ignacio del Río (1937-2014), no pueden más que hacernos reflexionar sobre sus figuras y lo trascendental que fue para sus vidas esta región de México. Exponentes claves de la historiografía bajacaliforniana, su labor contribuyó a entender esta realidad geo-histórica.

Este trabajo, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto I+D+i, Las misiones de Baja California (México) entre los siglos XVII y XIX (HAR2009-11737), se inserta dentro de la tendencia que reconoce al patrimonio cultural como elemento indispensable de reafirmación identitaria. Ésta, sustentada en la memoria que se activa a partir del legado heredado, tiene una dimensión territorial que reconoce al medio su capacidad de condicionar y ser condicionado. Pero sobre todo es fruto del trabajo enriquecedor de un grupo de investigadores que aportan de la forma más honesta, un grano de arena que permita profundizar en el conocimiento de una tierra mítica.